

1000

FOLIOS

ESPERAN AUTOR

Me gustaría contarles por qué me parece interesante y necesario descubrir la pequeña anécdota oculta en la Historia, para llevarla al teatro.

Miguel Rojas, a propósito de un suceso colonial que tiene entre manos, me decía, asombrado, que la versión bucólica que nos han entregado de la historia de Costa Rica es una verdadera tragedia: "un pueblo sin memoria está condenado a desaparecer". Así es, con amnesia la identidad se descalabra y entonces aparece esa manifestación degradante que es el folclorismo pachucón, tan taquillero, por desgracia.

Por suerte tenemos una verdad histórica documental que nos puede ayudar a identificarnos como sociedad y que debe trascender los textos de segunda enseñanza. Cuando Humberto Eco escribió "El Nombre de la Rosa", declaró que se había visto obligado a escribir una novela para poder decir todo lo que no podía en un tratado de historia ni en uno de semiótica. Creo que Eco se refería a la ventaja que tiene la polivalencia del discurso narrativo, (como diría un teórico) sobre el texto científico por-

Tatiana Lobo

que este último es lineal y acepta una sola lectura.

He encontrado en los archivos pequeñas historias muy reveladoras de la idiosincrasia de dos épocas: aquella en que sucedió el hecho y la nuestra, nuestro tiempo contemporáneo. Por la herencia, claro está. Además, son historias con su argumento, sus personajes, nudos y desenlaces. Sólo les falta el autor dramático que escriba, con ellas, obras de teatro. Como esta anécdota picaresca, la que ahora voy a narrar, suceso verídico hasta en sus nombres propios. Le he puesto por título, de manera provisional,

LA BODA ETILICA DE TIBURCIO MORUA

- Tiburcio Morúa, mulato libre.
- Josefita Quirós, su gran amor.
- Manuela Rodríguez, su otro gran amor.
- El señor Quirós, papá de Josefita.

El Cura.

El Comisario de la Inquisición.

Lanceros del Rey.

Año 1770, Ciudad de Cartago.

Argumento: Tiburcio Morúa se prodiga entre dos amores. El triángulo iba dando la vuelta al año cuando la dulce y recatada Josefita le confesó que estaba embarazada y que su papá exigía la inmediata restitución de la honra perdida (la del señor Quirós, naturalmente). Puesto en semejante disparadero, Tiburcio se apersonó donde el Cura a pedirle que sacramentara la unión. El Cura, al ver que Tiburcio, además de mulato, era muy pobre, citó a los novios en la casa cural, a la hora más ingrata de todas, la primera de la madrugada, cuando los gallos aún no cantan y la miseria no se ve.

Pero quedaba "la otra", Manuela Rodríguez, mujer de costumbres liberales más conocida en Cartago por el apodo de Madre de Forasteros... Enamorado también de ella, Tiburcio pasó en su compañía la última noche de su soltería, la noche inmediata anterior a su boda con Josefita. Cuando llegó la madrugada, hora de cumplir con su palabra de matrimonio dada a Josefita, Tiburcio se presentó a casarse en el más terrible estado de embriaguez. El Cura, medio dormido aún, recibió a la pareja, la hizo pasar al zaguán y ya se aprestaba a despachar la ceremonia entre densas tinieblas, cuando algo, algo le sonó falso... Encendió una candela de sebo para iluminar sus sospechas y, en efecto, a su luz vio que aquella no era la novia que debía ser: con Tiburcio, colgada de su brazo, tan achispada y alegre como él, estaba Manuela, la Madre de Forasteros. Se indignó el curita, interpretó

aquello como intento de bigamia -delito hereje, en ese entonces invocó el auxilio real y Tiburcio, prendido por los lanceros del rey, fue a dar con todo y juma a la cárcel pública. Allí emergió del alcohol con grillos en los pies y dos demandas por incumplimiento de promesa matrimonial sobre su cabeza: la de Josefita y la que le puso la frustrada Manuela Rodríguez.

Entonces, Morúa, apuradísimo por salir de su peligrosa condición de reo de la inquisición, cifró sus esperanzas en que el señor Quirós seguía empeñado en recuperar su honra y alegó que se había equivocado de mujer:

"Por lo destemplado de la mañana, me bebí medio real de aguardiente, con lo que hube de perder mi sentido, memoria, entendimiento y voluntad... Me encontré con la dicha Manuela y la tuve por Josefa..."

Al Comisario de la Inquisición le pareció que Tiburcio buscaba excusas para escapar a la justicia y como ya había dado orden de que se confiscaran los poquísimos bienes del reo, siguió adelante con la investigación por intento de bigamia.

Aquí, más asustado que antes, Tiburcio hizo algo que pertenece a nuestro patrimonio cultural: le echó toda la culpa a Manuela, expresándose de ella en los siguiente términos:

"mujer soltera...pública voz y fama...a quien por mi desgracia conocí y caí en culpa, en una zarabanada sin dificultad, constándome su liviandad y desenvoltura..."

Cuando Manuela supo lo que Tiburcio decía de ella, demostró su

espíritu independiente y retiró su demanda de matrimonio,

"por no exponerse a pasar trabajos si la justicia le manda que se case el dicho Morúa con ella".

Despejado el camino, Tiburcio salió de la cárcel.

El documento está incompleto, no sabemos lo que pasó después. De manera que el posible autor de esta posible pieza teatral puede ponerle el final que mejor le cuadre, sin faltar a la verdad documental.

De este capítulo de la vida cotidiana de Tiburcio Morúa hemos heredado no pocas "mentalidades". Si yo les comentara que estas son el alcoholismo, el machismo, el abuso de poder, los prejuicios, etc., ustedes, con toda razón, responderían que eso ya lo saben. Y si les digo que todos estos antivalores los estamos trasladando, dándoles continuidad, al siglo veintiuno, responderían que eso también lo saben. Mi comentario sería, entonces, una protesta moralizante desprovista de originalidad; no tendría gracia. El ingenio está en que lo mismo nos lo digan de otra manera: con la semiótica del texto dramático y con la semiótica del escenario, (como diría un teórico), porque así, sí tiene magia, es mucho más lindo y mucho, mucho más social.

Cala más.

"Es probable que Espectros provoque alarma en ciertos círculos. Si no lo consigue, significará que no era necesario escribirla".

Ibsen.



FESTIVAL
INTERNACIONAL
DE TEATRO

SAN JOSE
POR LA PAZ

del 16 de noviembre
al 1º de diciembre
de 1989